

EL ÁGUILA SÍMBOLO CÓSMICO

Master K. Parvathi Kumar

2010

Toledo

Me gustaría dar la bienvenida a todos al encuentro de Toledo, a la tercera vida de grupo en Toledo.

Toledo es visto como un lugar que trae la Energía del Águila.

El Águila es un símbolo sagrado de la Sabiduría Antigüa.

Desde la cola del Águila hasta su pico hay una parte en la que se encuentran todos los planos de existencia.

Cada ser humano es esencialmente una pequeña águila así como el hombre es un microcosmos y la Divinidad es el macrocosmos. Hay una gran sabiduría que se desarrolló a través del símbolo del Águila.

El símbolo del Águila incluye en si misma todos los Rayos de Sabiduría y es, mayoritariamente, un símbolo relacionado con el Séptimo Rayo en el cual todos los otros seis rayos están incluidos. En el Primer Rayo los otros seis rayos están en potencia, así como en el Séptimo Rayo los otros seis rayos están ya potencializados.

El Águila ha sido usada por la actividad del Séptimo Rayo. El símbolo, en sí mismo, nos trae el mensaje de que uno puede volar.

Todo el Cosmos está flotando y volando. Tanto el Solar como el Planetario que también están flotando; el Sistema Cósmico, Solar y Planetario, todos están flotando en el espacio. Los Ancianos han visto esta flotación como una flotación del Águila.

En Toledo esta energía está presente y está rodeada por el río Tajo. Puede llamarse Tajo o *Tejo*. *Tejo* quiere decir lo brillante del Ángel Solar.

Cuando algo está circunscrito, la tierra de en medio está llena de la luz de alrededor y, también, con las energías de su alrededor. Esto es lo que llamamos un estado de consagración.

Así pues Toledo puede ser vista como una tierra de consagración y fue utilizada para muchos rituales en relación con el Águila.

En relación con la tradición judía, los primeros asentamientos de los sabios judíos se asentaron en la cola de la isla y trajeron la actividad del Séptimo Rayo. Anclaron muchas energías que ayudaron a esta nación a crecer, en unos tiempos antiguos, grandes alturas, cruzaron el mar desde estas antiguas tierras

y formaron un nuevo sitio, un nuevo lugar.

Cada vez que el Águila se eleva hay una gran expansión.

Un Águila así existe dentro de nosotros. El Águila en nosotros es el principio pulsante. Cuando el principio pulsante se eleva, cada uno de nosotros, individualmente, puede tener una gran expansión de conciencia y, en consecuencia, alcanzar una gran comprensión.

Es generalmente conocido que el viernes por la noche, en los templos esotéricos, se conduce, se lleva a cabo el ritual en relación al Águila. Así que os invito a poneros en sintonía con las energías del Águila. Manteneros conectados mientras dormís.

Así pues, seáis todos bendecidos por la energía que está presente.

Desde los tiempos más antiguos, el símbolo del Águila ha sido reconocido y venerado, tanto en Occidente como en Oriente.

El Águila es el pájaro bien alado. Tiene unas alas fuertes y, por ello, se le llama “Suparna”: “Parna” significa el ala y “Suparna” significa buenas alas.

Las buenas alas son aquellas que son fuertes, que se dan apoyo mutuamente, que son complementarias entre ellas y que permiten una experiencia completa en todos los siete planos.

Las alas del Águila permiten el ascenso en todos los siete planos o más allá, y las alas también permiten el descenso de lo más alto.

El ascenso de los seres y el descenso de lo Divino se ve, es visto, como el Camino del Águila, este Águila que nació conjuntamente con las serpientes.

Sube verticalmente y puede alcanzar esa esencia que está más allá de los siete planos y traer, de nuevo, hacia abajo, el elixir de la vida hasta la Tierra.

El movimiento vertical es visto como el movimiento más sublime, a través del cual, el ascenso y el descenso se hacen posibles.

El camino desde lo más alto hasta lo mundano está hecho para ser impregnado por el Águila, es el camino dorado impregnado por el Águila con sus dos alas.

Los conocedores de todos los tiempos, significando el pasado y el presente, saben el Camino del Águila y a este Camino Avis le llama el Camino del Yoga, el Camino del Discipulado, y toda la Creación se ve como una forma del Águila.

Desde el momento en que el hombre es un microcosmos, también se le puede ver como un Águila cuando se realiza. A un ser humano realizado se le llama un Águila. Hay muchos seres realizados en forma de Águila.

Los Águilas son todos aquellos que pueden volar, que pueden volar en los siete planos de Conciencia y traer hacia abajo lo relativo a Luz, Amor y Voluntad.

Muchas naciones han adoptado el Águila como su símbolo. Cuando se considera que el Águila es un símbolo a ser seguido, eso significa que a uno le gustaría crecer en conciencia. En tanto que uno crece en conciencia, habrá equilibrio en el espíritu y la materia en él.

Las dos alas del Águila representan los dos aspectos básicos de la Creación, el espíritu y la materia en todos los planos de existencia. Para ser equidistante del espíritu y la materia, ser equidistantes es el mensaje del Águila.

El cuerpo del Águila, desde la cola hasta la cabeza, representa a “Sushuma” con todos los planos de conciencia y existencia; y las dos alas representan el espíritu y la materia en los siete planos. Por eso, al Águila Divina, simbólicamente, se la dice que tiene unas alas séptuples: en la izquierda, hay siete alas, a la derecha, hay siete alas. Y también hay una cola y una cabeza y, entre medio, el cuerpo.

La cola del Águila, astrológicamente, se considera que está en los diez primeros grados de Sagitario, y la cabeza del Águila, astrológicamente, es el signo de Aries, mientras el pico está en Géminis.

Imaginemos de Sagitario a Aries y a Géminis un arco, entonces obtienes una línea que, simbólicamente, es un pájaro. Entonces, la punta de la nariz del Águila, que son los agujeros de la nariz, representan a Géminis, y la cola está representada por Sagitario y el Pájaro ocupa de Sagitario a Géminis, que en el zodiaco son dos partes. Hay el ala izquierda y el ala derecha. Hay el ala del espíritu y el ala de la materia. Hay el ala de los números pares y el ala de los números impares. La derecha y la izquierda en nosotros, se puede ver de esta manera.

En la parte de arriba de la cabeza hay la corona que lleva el elixir de la vida. Se dice que es la piedra preciosa en el lotus de mil pétalos.

Cuando hay una corona en la cabeza representa que la persona lleva consigo el elixir de vida.

Entonces, hay el ala derecha y el ala izquierda. La parte derecha del cerebro y la parte izquierda del cerebro; la parte derecha regula el espíritu y la parte izquierda, la materia. Por eso, espiritualmente hablando, se dice que el Águila tiene dos cabezas, que podéis ver en el símbolo de Toledo: tiene dos cabezas y, encima de las dos cabezas, está la corona.

Las dos cabezas representan que una mira hacia Oriente y, la otra, hacia Occidente, una hacia lo material, la otra hacia lo espiritual. Y lo material y lo espiritual están entrelazados para formar todos los planos de existencia. Entonces, arriba de la cabeza está esa piedra, esa gema en el lotus de mil pétalos. y, para realizar esta gema, los Grandes siempre han dedicado su vida a la contemplación, y el mantra que es conocido, muy popular en todo el

planeta, relativo a la realización de esa gema, es OM MANI PADME UM, visualizando la gema en el lotus de mil pétalos que está por encima de la cabeza, no está en la cabeza, está por encima de la cabeza, igual que la corona está por encima de la cabeza, y toda corona de todo rey lleva alguna gema de un tipo o de otro.

La piedra, la gema en la corona esta en lo más alto porque representa la realización del Ser.

Esta corona debe ser ganada, entonces uno se convierte en el rey de su propia vida. Entonces, escuchamos sobre el rey de reyes; aquéllos que dirigen la materia son reyes, aquéllos que rigen las fuerzas también son reyes y aquéllos que rigen, que dirigen la conciencia también son reyes, y el que dirige sobre los tres, que es el cuarto, es el rey de reyes.

Hay reyes que dirigen la Tierra, hay reyes que dirigen el poder y hay reyes que dirigen la conciencia. Hay un rey que está más allá de todas estas categorías de estos tres reyes y él es el Rey. Es este Rey al que el gran pájaro Garuda lleva en él.

El Simbolismo Védico habla del Gran Pájaro que lleva sobre él el *Más Grande*, el *Más Elevado*.

El Más Elevado tiene distintos nombres en distintas teologías. En el Veda se llama Agni. Y éste, el Más Alto, puede ser traído hacia abajo por el Pájaro en la tierra, siempre que haya un Águila que pueda llevar al Señor en ella.

Entonces, los dos cerebros que representan la materia y el espíritu en nosotros, impregnan todo el cuerpo del ser humano.

También tenemos dos ojos y hay un tercer ojo. Hay dos orejas y hay el sonido del silencio, que es el punto medio entre las dos.

El punto medio entre los dos ojos es el tercer ojo.

Después hay la nariz, con sus dos orificios. El punto medio entre los dos orificios de la nariz es el Camino por el cual Garuda desciende.

Y también hay dos hombros, dos cuerdas vocales y, en la boca, hay el paladar superior y el inferior. Si la mandíbula inferior está más allá de la superior, eso lleva un cierto mensaje. Cuando el hombre está orientado más hacia lo material, es más larga la mandíbula inferior, y si la lengua se queda en la mandíbula inferior, es que tiende más hacia la materia. Pero si se queda en la mandíbula o paladar superior, es que tiende hacia el espíritu. En el caso de los animales, la lengua se sostiene, se queda sobre la mandíbula o paladar inferior.

Entonces, en cada parte del cuerpo podemos ver algo que es doble.

Si la parte superior está más desarrollada, eso representa que el hombre está

más orientado hacia el espíritu que la materia, respecto a los dientes, si los inferiores son más largos y, en todas estas simples cosas, podemos ver cómo funcionan las energías.

Si los ojos están muy abiertos, uno se dice que tiende a estar en el Espíritu. Cuando los ojos están siempre cerrados, con tendencia a dormirse, entonces hay el otro camino.

Regresando a los hombros, tenemos el hombro derecho y el hombro izquierdo. En el hombro derecho se apoya lo espiritual, en el hombro izquierdo lo material.

Después hay los dos pulmones. Si nos fijamos en los hombros y las manos, hoy en día hay gente que usa mucho más rápidamente la mano izquierda que la derecha y escribe con la mano izquierda y comen con la izquierda. ¿Qué indica esto? La tendencia es hacia lo material. También sirven con la mano izquierda. La mano izquierda está más atenta, alerta que la derecha.

Y después vamos a los pulmones y al torso superior y al torso inferior. En algunos el torso superior es más ancho que el inferior. El torso inferior es el almacén de lo material. En el Camino del Yoga no debemos dejar que crezca más allá de sus proporciones. El torso superior lleva mucha vida y esta vida apoya al resto del cuerpo. Así es como se puede ver qué tipo de energías lleva consigo el cuerpo.

Y así igual ocurre con las piernas.

Y así es como, si miramos al cuerpo, vemos todas las energías relativas a la materia y al espíritu, permeando, impregnando los siete centros.

En la columna central, relacionada con el espíritu y la materia, en todo momento hay acuerdo entre espíritu y materia. Por eso se le llama la “Línea de la Vida”, “la Línea de Luz” y, también, el “Camino de Luz” y se le llama “el Camino del Águila”.

Desde el Mulhadara hasta el Sahasrara está el Camino del Águila.

El Águila tiene dos cabezas y siete alas. Y después está la cola, la cabeza y en medio, está el cuerpo.

Este símbolo se tiene que meditar. El símbolo del Águila y el del Hombre no son más que el mismo. El Símbolo Cósmico del Águila es el Hombre Cósmico. El micro-símbolo del Águila es el Hombre. El Hombre, por lo tanto, se identifica con el Águila.

El Águila tiene un movimiento vertical, lo que significa que puede subir hacia el cielo y el Hombre también tiene este potencial de elevarse hacia el cielo.

Hay hombres voladores que podemos llamar Iniciados. También se dice que todos los ángeles tienen alas.

Las alas dan la habilidad de moverse en lo más sutil o en lo menos sutil. Entonces hay la habilidad para elevarse cuando uno tiene alas. Entonces el Símbolo Cósmico del Águila da la posibilidad de experimentar la Existencia Cósmica.

Con la ayuda del Águila uno puede subir alto o también puede bajar a la tierra. El Águila puede volar en el séptimo cielo y, aunque esté allá arriba, puede ver al insecto más pequeño en la tierra. Esto significa que tiene una visión macro y una visión micro. Tiene una vista tan precisa para el más pequeño insecto, cuando tiene la gran visión de lo ilimitado, de lo divino.

También se dice que el Águila es lo opuesto a la Serpiente.

Entre las serpientes, como dije en el anterior seminario, hay Nagas y Sarpas. Las Nagas son serpientes aladas. Las serpientes aladas son divinas en la medida en que se pueden mover en los Círculos Superiores.

Las otras serpientes, llamadas Sarpas, no se pueden mover hacia arriba, sólo pueden reptar por la tierra. Cuanto uno más reptar por la tierra, más lleva consigo el veneno, el veneno del orgullo, de los celos, del enfado, del odio y la compañía de una serie de cualidades. Ése es el veneno. Este veneno en el ser humano existe en la forma de enfermedades.

Entonces cuanto uno más se asocia con el pájaro, tiende a ser más fuerte para regular la serpiente en él.

Hay una meditación oculta que dice “las lenguas de la serpiente son las alas del águila”. El ascenso del hombre es el Águila. El uso apropiado de la lengua conlleva la disolución del veneno, permite la disolución del veneno en uno mismo. Entonces la lengua, el habla, permitirá el ascenso.

Las lenguas pueden ser muy peligrosas, pero las lenguas también pueden llevar el toque curativo. Hay hablas destructivas pero también hay hablas, palabras, que pueden llevar a los demás a estados de conciencia elevados. Entonces la forma con la que usamos la lengua decide si nos movemos horizontalmente o verticalmente.

El poder de la lengua es el habla y, cuando este habla es regulada, uno tiende a seguir el Camino del Águila. Si uno no es cuidadoso con las palabras o con lo que habla la lengua, entonces uno es la serpiente.

Cuando tenemos una lengua que habla poco y cuando habla, lo hace para elevar a los demás, entonces ese habla le aproxima al pájaro.

Cuando las serpientes están activas, el Águila no lo está, y cuando el Águila está activa, la serpiente no lo está.

La historia de las águilas y las serpientes es una gran historia de simbolismo.

Para el movimiento vertical uno tiene que estar especialmente atento a su propia habla. Cuando lo que hablamos no es manipulativo, no es crítico, no juzga sino que sale del Amor y de la Sabiduría, poco a poco se reúnen las energías en el ser humano para ser capaz de experimentar el Camino del Pájaro en uno mismo.

Existe esta posibilidad de experimentar el Pájaro en uno mismo. Ya está el Pájaro en nosotros. Está esperando para llevarnos a círculos superiores. Simplemente está esperando y, si tú quieres, puede llevarte a círculos superiores. Espera hasta que haya en nosotros armonía de pensamiento, palabra y acción. Hasta que estos tres no se hayan trabajado hacia cierta armonía y alineación, el Pájaro no se activará en nosotros.

Cuando la acción, la palabra y el pensamiento están alineados en nosotros, entonces los tres centros inferiores se alinean por ellos mismos, permitiendo el funcionamiento del cuarto centro que es el corazón, donde se halla el Pájaro; el Pájaro es el pájaro de la pulsación. Cuando el hombre está ocupado en su palabra, pensamiento y acción, impregna en la objetividad y continúa siendo una serpiente porque su movimiento es sólo horizontal; y ya sea el ejemplo de Napoleón, Alejandro, o sea Julio César, todos estos grandes reyes sólo han impregnado a nivel horizontal. Sólo unos pocos de ellos también han ascendido verticalmente. Un rey es el que impregna verticalmente y horizontalmente. Lleva hacia abajo las energías a través de lo vertical e impregna esa energía en el campo horizontal, igual que las aguas de la lluvia caen verticalmente pero impregnan la tierra con esa agua y le dan fertilidad. Entonces, una actividad meramente horizontal se ve como una actividad de la serpiente.

Hay un instinto en el ser humano en entrar más y más en el campo de la objetividad: más dinero, más poder, más influencia, más negocios. Normalmente, esto empieza a nivel local, después a nivel nacional y después se convierte en global. Pero estas expansiones globales tienen su mortalidad cuando no hay una llegada vertical de energías sublimes.

Cuando hay un suministro vertical para dar apoyo a la distribución horizontal, entonces ahí permanece inmortal.

En los tiempos de Jesús, hubo tantos emperadores que llegaron y se fueron. Él mismo estaba en una nación que estaba subordinada al Imperio Romano.

¿Y qué les pasó a todos aquellos emperadores en contraste con Jesús? Jesús ha continuado siendo respetado y venerado y es seguido. La Humanidad sigue a Jesús igual que los súbditos siguen al rey. Los romanos se pensaban que ellos eran los reyes pero Jesús dijo “yo soy el rey de reyes”.

¿Cómo puede uno convertirse en rey de reyes? Cuando uno tiene una conexión vertical puede inspirar tiernamente a la gente. Así es como hay algunos seres que permanecen inmortales y continúan inspirando, mientras que hay otros que no se han convertido en inmortales, y cuando no son inmortales sus trabajos tampoco permanecen como inmortales. Esta es la verdad de ello.

Cuando un inmortal hace acciones; sus actos, sus palabras permanecen, no mueren. Incluso aunque no hayan sido grabadas no mueren.

Jesús no escribió libros y Jesús no hablaba con equipos de grabación. Jesús enseñaba a sus discípulos en las orillas del río Jordán y, mientras explicaba cosas, tocaba, mezclaba la arena. *Por qué no escribes cosas o nos permites que las copiemos* y Él dijo: *"cualquier cosa que yo escriba permanece porque aunque escribiera en el espacio, eso permanecería. Todo lo que escriba en el agua permanece porque es inmortal, eso es inmortal"*. Él no dijo eso, pero esa es la comprensión.

Cuando uno es inmortal, sus actos permanecen inmortales. Y cuando uno no es inmortal, por mucho que se preocupe en establecerse, lo que ha hecho se olvida.

La inmortalidad es lo que se persigue o es ofrecido a cualquier ser humano. Cada uno crece más cerca de ese Pájaro pulsante en uno mismo.

La pulsación en nosotros, se mueve del Mulhadara al Sahasrara y lleva a cada parte del cuerpo, a cada uno a permear cada esquina, tiene "prana", significando la inhalación que permite el movimiento del Pájaro, incluso hasta el Mulhadara. Después está "apana", la exhalación, que permite el movimiento hasta el Sahasrara y puedes inspirar, expirar y estar con ello por un largo tiempo; entonces el Pájaro en ti se convierte en activo, y este Pájaro es un Pájaro de Fuego; puede quemar las impurezas, puede destruir las obstrucciones. Este Pájaro existe en todos nosotros en el centro del corazón, donde puede ser activado con conciencia de su existencia y de su actividad.

Cuando todos nosotros estamos metidos en los pensamientos no somos conscientes de que todo el día estamos inspirando y expirando. En nosotros el pensamiento predomina, y la conciencia de la respiración no es tan predominante.

La respiración que ocurre en nosotros, ocurre incluso en aquellas horas en las que no estamos conscientes. En las horas del sueño no estamos conscientes, Incluso entonces la respiración ocurre, en las horas de estar despierto, en las horas de estar dormidos, en las horas de meditación...

Una cosa que está constantemente con nosotros es el principio pulsante, sin el cual, ninguna de estas actividades es posible. Si no hay principio pulsante pensar no es posible, dormir no es posible, soñar no es posible, la meditación no es posible, las vidas de grupo no son posibles, nada es posible. Y está con nosotros, es la única cosa que está tan silenciosa en nosotros que no la reconocemos; lo que más nos ayuda, lo olvidamos porque su apoyo nos ayudaría pero no la reconocemos. Entonces, para uno permitir entrar o moverse hacia círculos superiores, debe dar mucha importancia a esta actividad que hay en nosotros y que es silenciosa. Es muy silenciosa y está dando apoyo de forma silenciosa y es el mejor servicio que está ocurriendo en nosotros. Asociarse con ello es muy importante y, cuando te asocias con ella, entras en una nueva dimensión de la vida, porque el Pájaro sabe hacia dónde dirigirte, hacia dónde moverte, hacia dónde no moverte. La naturaleza esencial del Pájaro es dar la dirección correcta.

Los estudiantes de Sabiduría cuando están en la duda de hacia qué camino moverse entran en la región superior, con la ayuda de la respiración. Encuentran la pulsación y entonces ven la dirección hacia donde moverse, y se mueven de acuerdo a ello.

Hay muchas historias de muchos Iniciados que se mueven hacia la dirección que les viene desde dentro. Entonces, igual que cuando nos movemos por la carretera y hay muchas direcciones que nos marcan las señales, para saber cómo ir de Valencia a Toledo hay paneles que nos indican las señales. ¿Pero cómo encuentras las señales para saber las direcciones en relación a la vida? Estamos acostumbrados a las direcciones externas, por eso vamos preguntando en todo momento dónde tengo que ir; incluso la persona a la que preguntas, no sabe realmente dónde está yendo ella. Ella misma está buscando su dirección, y le preguntas por tu dirección. Es como un hombre ciego que intenta dirigir a otro hombre ciego.

Entonces, la mejor forma es girarse hacia dentro y buscar la dirección.

Si practicas a entrar en la región del corazón, aplicando la mente a la respiración, estás en el umbral del Pájaro. Puedes encontrar ahí la dirección; desde dentro viene la dirección, así es como se mueven los conocedores. No se mueven porque uno quiera que vaya o porque le inviten o porque allí haya algo muy bonito. No es por ello que se mueven.

La belleza del Pájaro es que cuando te da la dirección, sabes y no sabes cuándo te mueves. No lo sabes, pero lo sabes, pero te mueves en la dirección correcta.

Si nos movemos hacia lo desconocido todos queremos saber o conocer lo desconocido. Entonces donde quieres saber lo que no es sabido, hay algo en ti que hace de esa relación del estado de no conocer al estado de conocer, porque lo desconocido es mucho más interesante que lo conocido. Así es como nos movemos.

El camino hacia lo desconocido lo da de tal manera el Pájaro en nosotros que

nos movemos sin saber aunque parezca que lo sepamos.

La gente va al monte Kailash, al Manas Sarovar, y puede o parece, que sepan todo sobre el Kailash o el Manas Sarovar. Incluso antes de ir ya saben todo sobre ellos. Pero siempre hay algo desconocido por conocer. La actitud de conocer aquello que todavía es desconocido hace que el hombre se mueva hacia delante. Así es como el Pájaro nos da una dirección que no es la dirección completa, pero si un consejo y algo en ti siente que debes seguirlo. Este algo en ti se llama conciencia. Cuando esta conciencia en ti te empuja a seguir una dirección, en ese momento no tienes toda la lógica; la lógica se desarrolla más tarde pero no cuando el impulso viene desde dentro y, de acuerdo a ese impulso, te mueves. Entonces, esta forma mística de direccionarte viene a ti con el Pájaro y, por eso, cada vez que nos encontramos en cruces se te requiere que consultes al Pájaro en ti. Es el camino de la conciencia pulsante en ti, conoce el camino hacia lo mundano, el camino en lo supramundano y también conoce el camino hacia lo más alto. Entonces el Pájaro puede dar dirección en el movimiento vertical y también en el horizontal.

En los tiempos antiguos la gente usaba las águilas para encontrar la dirección. ¿No es así? Hay historias de personas que usaban las águilas para encontrar la dirección.

Pero también existe el Águila en nosotros. El Águila en nosotros está más próxima a nosotros. Igual que puedes entrenar un águila objetiva para ayudarte en la objetividad, también tienes que entrenar y encontrar esa amigabilidad con el Águila en ti.

Una vez que ya tratas de aproximarte al Águila es cuando se te puede llamar el estudiante, un estudiante del Águila. Y si lo has practicado de forma tan efectiva que has desarrollado amigabilidad con el Águila, te puedes llamar el amigo del Águila. Tenemos una asociación que se llama “los Amigos del Águila”. Un verdadero amigo del Águila es aquel que se ha asociado de forma efectiva con el Águila en él. El Águila en nosotros es muy amigable con nosotros. Su amigabilidad hacia nosotros es mucho más superior que nuestra amigabilidad hacia ella. La reconozcamos o no, continúa dándonos apoyo. No le importa si la reconocemos o no, continúa apoyando.

¿Somos recíprocos con la amigabilidad que nos muestra? Por eso se nos recomienda que recordemos al Águila en nosotros y seamos agradecidos. Cuanto más recordemos su presencia en nosotros más nos va a responder. De otra forma, nos apoya pero no nos responde. Apoyar es una cosa y responder es otra. Un maestro apoya a todos los estudiantes pero responde al estudiante que se orienta hacia él más y más. Igualmente, el Pájaro en nosotros es el Maestro que debemos encontrar de forma que nos lleve a reinos más grandes.

Una vez nos convertimos en amigos del Águila nos damos cuenta que nosotros mismos somos el Águila. Esta es la belleza. Realmente, cada uno de nosotros es el Águila porque cada uno de nosotros es una conciencia pulsante. Es como una pieza de metal que se va haciendo más cercana a un imán. Al principio, cuando se acerca, se hace amiga del imán y cuando se asocia cada vez más

con el imán, poco a poco, esa pieza de metal se convierte en imán, pierde su identidad como hierro y se convierte en imán. Así es como pasamos de ser un amigo del Águila a ser un Águila.

Cuando nace esta Águila se la llama como el nacimiento del alma, y este alma tratará de encontrar un Águila mayor al que se le llama “superalma” con la ayuda del principio pulsante. Así es como hay un Camino del Águila para llegar a lo más alto. Es como cada persona que se define así mismo por nombre, por forma, por raza o por nación. Es una identidad diferente, al igual que pasa con la pieza de hierro, pero cuando se identifica con el principio pulsante en sí mismo, se conoce a sí mismo como “Yo Soy”. Entonces, “Yo Soy” trata de llegar a “Aquello” que existe más allá, por encima de la corona. Llega a “Aquello” contemplando “Yo Soy Aquello” y después, habiendo experimentado “Aquello”, regresa como “Aquello Yo Soy”. Primero, “Yo Soy” y, después, “Yo Soy Aquello, Aquello Yo Soy”.

Así es como el principio pulsante te permite experimentar tu propio Ser o Seidad.

Puedes ser unitario o puedes ser universal porque solamente el Pájaro Universal se ha convertido en individual. En el vientre de la madre hay solo una pulsación, la de la madre y la del hijo, pero cuando el hijo se separa de la madre se forma otro centro con otra pulsación. Ahora el niño también pulsa. Entonces es un centro separado, y lo que resulta en el Camino es otro pájaro.

Igualmente ocurre con el Pájaro Cósmico a través del cual sale el Pájaro solar, el Pájaro Planetario y los distintos pájaros del planeta. Por eso se dice que hay tres pájaros que surgen de una fuente: hay el Pájaro Cósmico, que significa la pulsación cósmica, y en él hay el Pájaro Solar, que significa la pulsación solar, y después hay la pulsación planetaria, y después hay la pulsación de tantos seres del planeta que vienen de la pulsación planetaria. Todos ellos están interconectados, y de un pájaro a otro hay un nacimiento porque de un pájaro nacen muchos pájaros. De una pulsación hay muchas formaciones y, por tanto, hay muchos principios pulsantes. Así es como, incluso en el átomo hay pulsación. Del átomo hasta lo más alto todo pulsa. Por eso Madame Blavatsky dice “el espacio pulsa”. Si el espacio pulsa, todo lo que está en el espacio pulsa: los minerales, las plantas, los animales, los humanos, el planeta, el sistema solar, el sistema cósmico. Todos están pulsando. Imaginaros todas estas pulsaciones ocurriendo dentro de una forma, a esa forma se le llama “la Persona Cósmica”, y a la pulsación de la Persona Cósmica se le llama “el Pájaro Cósmico”. Para unirse a lo Cósmico el camino que se nos da es el de la pulsación.

La pulsación en ti te lleva al camino de la pulsación, que es muy métrica. El hecho de que sea métrica quiere decir que es rítmica. Cuando es rítmica es musical, y cuando es musical es bella. Por eso se dice que el vuelo del Águila lleva la métrica, el ritmo, la música y movimiento artístico, y tiene la libertad de moverse en lo más alto, y también en la tierra. Tiene la habilidad de replegar las piernas hacia dentro cuando vuela, y usar las alas para llegar a alturas muy elevadas, e incluso, después, relajar las alas y permanecer en el cielo. Cuando permanece en el cielo sin mover y balancear las alas está en estado de

“Samadhi”. Este es el caso en nosotros cuando desplegamos nuestras piernas hacia nosotros, ¿cómo lo hacemos? ¿cómo replegamos las piernas hacia nosotros?, no sólo sentándonos en *Padmasana* o *Siddhasana*, replegando los cinco sentidos y el habla.

Tenemos seis piernas y los animales tienen cuatro piernas.

Una de nuestras seis piernas es la vista. Nos movemos con la ayuda de la vista. Cualquier movimiento en la objetividad es con esta pierna.

También nos movemos a través de la escucha, del oído. Moverse significa moverse hacia fuera. Nos movemos hacia fuera por el gusto, por la vista, por el oído, e igualmente, con el sentido del tacto y del olfato. También nos movemos hacia fuera con el habla.

Estos son los canales por los cuales nuestra energía se expande hacia la objetividad y son las piernas con las cuales nos movemos en el mundo. El discipulado es retirar esas piernas hacia ti. Cuando te retiras de la vista, del oído, del habla y también del gusto y del tacto, no hay más movimiento objetivo. Eso es lo que llamamos replegar las piernas. En tanto que usemos las alas podemos plegar las piernas. Podemos observar cuándo el pájaro quiere volar: corre un poquito y empieza a mover las alas y, batiendo las alas, se eleva y, sin esfuerzo, repliega sus piernas hacia el cuerpo.

Podemos ver una situación similar en un avión. Cuando los motores en las alas se hacen más fuertes y el vuelo está a punto de despegar, las ruedas se repliegan dentro del cuerpo.

Eso tiene un mensaje para nosotros, sea un avión o un pájaro. De hecho, el avión se ha inventado mirando, una observación profunda del pájaro. Esto tiene un mensaje para nosotros. Cuanto más y más trabajas con las alas en tí (los pulmones), hazlas fuertes trabajando con ellas, entonces poco a poco, el sistema pulsante se activa y te ayuda a retirar los sentidos en tí cuando están en la objetividad. Esta es una forma elevada de regular los sentidos y la mente. Más elevada significa una forma más sutil de replegarlos en ti. Los libros religiosos te dicen “regula los sentidos, regula la mente y, luego, entra en la pulsación”. Esta es una afirmación del revés. Se pueden gastar unos cientos de vidas y no vas a conseguir la habilidad de retirar los sentidos y la mente. Dejemos que sean lo que son. Tomemos la pulsación y trabajemos con ella a través de la respiración.

Por eso, el cuarto paso del Pranayama, si se realiza correctamente, nos permitirá realizar los tres pasos anteriores de “Yama”, “Niyama” y “Asana”.

Cuando lo superior prevalece los inferiores entran en orden. Pero por ellos mismos no pueden ser traídos al orden.

En una clase de una escuela hay 50 niños. Ellos están hablando, saltando, peleando... pero, cuando llega el maestro todos toman asiento y todos permanecen en silencio. Todos se orientan hacia el maestro. Con la presencia

del profesor, los niños entran en orden.

Con la presencia predominante del principio pulsante los sentidos entran en orden. Así es como la Sabiduría siempre dice “de lo superior a lo inferior”, de lo inferior a lo superior es difícil. Descender la energía superior es más fácil que ascender la energía inferior. Si caes en un pozo ¿cómo sales del pozo?, no hay escaleras alrededor del pozo. Si uno tira una cuerda desde arriba, con la ayuda de la cuerda uno puede salir. Si viene de arriba a abajo, si hay un descenso de la energía, lo que está abajo entra en orden.

Sin tener en cuenta la energía para mantener la mente, sin tener en cuenta nuestra habilidad para regular los sentidos, para regular el habla, para mantener la mente, deber haber un esfuerzo predominante a conectarnos con la pulsación que haya en la respiración. Entonces, el pájaro de la pulsación, en su presencia, todo entra en orden. Por eso, por la mañana estamos frescos, ya que en las horas del sueño sólo el pájaro es el que prevalece, no la mente ni el cuerpo. El pájaro da una orden, una orden ceremonial.

Cuando hay un funcionamiento ordenado de las energías en nosotros, la magia puede ocurrir en nosotros. Y este es el funcionamiento fundamental del pájaro: el orden ceremonial y la magia. El trabajo que haces tiene resultados mágicos, y sintonizamos con el ritmo del pájaro que está en ti. Hasta que el orden no ocurra en nosotros nada se puede manifestar en nosotros de forma buena en el tiempo. Por tanto, hay beneficios múltiples que pueden ocurrir si nos asociamos con el Águila. Asociarse con el Águila en ti es importante.

Hay tantas como 52 dimensiones del Águila, del Pájaro, que se dan en los Vedas y toma cierto tiempo, bastante, describirlas. Solo he dado dos dimensiones respecto a ello. A continuación, más tarde, tendremos algunas otras dimensiones.

Lo importante es asociarse con ese pájaro y así llegar al Pájaro Cósmico.

Conocer al Pájaro Cósmico a través de los libros es una cosa, y conocer al Pájaro Cósmico a través del pájaro en ti, es el TODO. Este pájaro se relaciona con cualquier aspecto de sabiduría. No hay nada imposible para cumplir o para llevar a cabo por parte del pájaro. Entonces estamos en un lugar donde este pájaro funciona por un tiempo y que nos lleva hacia la humanidad y el planeta.

Algunos conocedores han venido de centros esotéricos de Jerusalén y se establecieron aquí (en Toledo) por primera vez y fueron el primer asentamiento. Un grupo de conocedores de Israel, del templo de Jerusalén, vinieron y se establecieron en la isla de Toledo, en esa parte que es la cola. Éste siempre es el acercamiento correcto para encontrarse con un gran ser. En el caso del pájaro, es la cola. En el caso de la vaca, también es la cola. No tratéis nunca de ir a encontrar la cabeza. Si vas de frente al pájaro el pico puede golpearte. Igualmente que los cuernos de la vaca pueden atacarte.

La aproximación, el acercamiento, es por la cola y, en el caso de un Iniciado puedes aproximarte a él estando a sus pies. Entonces los conocedores del

Templo de Jerusalén se establecieron aquí, en la cola, y manifestaron grandes energías del Águila que dieron lugar al crecimiento de un movimiento de los españoles para encontrar dos grandes continentes que son muy antiguos, y que permitió la expansión de la Humanidad en todo el Globo.

El Águila, igualmente puede dar una expansión verticalmente. Entonces, estar en la isla y contemplar también nos debe permitir elevarnos verticalmente.

Mañana haremos un peregrinaje a la isla, después del desayuno, antes de que dejemos el hotel.

Todo esto es una preparación para asociarnos al signo cósmico del Águila, para experimentar el micro aspecto del Águila en Toledo.

Hablar de Suparna o Garuda es sólo hablar del hombre. El hombre en sí mismo es un Garuda, y hay tres en él, tres Garudas en un Garuda, tres pájaros en un pájaro.

Hay un pájaro que impregna en nosotros la Luz. Es luz, es vida. Es la Presencia en nosotros. Es Dios en nosotros. Se puede decir que es el Cristo en nosotros. Es el Evolucionado en nosotros y permanece como un testigo, está en nosotros y fuera. Impregna todos los siete planos y, desde él se genera el segundo pájaro que se le puede llamar el “hijo” o, también, “el hermano menor”. Es el evolucionado, experimenta. El primero no ha evolucionado. Es testigo de la experiencia del segundo pájaro.

El segundo pájaro sale del primero. Es el segundo pájaro el que trata de experimentar y evolucionar. Involuciona, evoluciona y experimenta. A través de la experiencia, evoluciona. A través de la experiencia, aprende. A través de la experiencia, gana conocimiento.

El primero no tiene nada que experimentar, nada que evolucionar. Y de este Garuda, sale el segundo Garuda, o del primer hermano sale el segundo hermano que evoluciona en experiencia. Directamente del padre, hay el pájaro del hijo, el lugar del hijo. El hijo juega, el padre es testigo. El hijo corre y el padre no lo experimenta. El hijo cae, el padre es testigo. El hijo aprende a base de prueba y error, y el padre es testigo y da su presencia. El hijo es el alma que está experimentando, el padre es el que está más allá, potencialmente lo es todo. El Alma Individual es un producto del Alma Universal. Es el Alma Individual la que tiene la necesidad de evolucionar, de experimentar hasta que consigue la unidad con el primario.

Cuando el segundo está en unidad con el primero, entonces, está en plenitud. Lo que significa también que llega al estado de testigo. Y también aprende a ser. Y en esta seidat no hay experiencia. Para experimentar debe haber dos: si la persona que experimenta y la experiencia se convierte en uno no hay más a experimentar. Por eso se dice en las Escrituras que no existe tal cosa como la experiencia espiritual. La experiencia espiritual no existe. Cuando tratas de acercarte al Espíritu ya no estás ahí para experimentarlo. El que experimenta y lo que tiene que ser experimentado se convierten en uno. Cuando un trozo de

hierro se junta con un imán se convierte en un imán. No puede pensar o sentir que está experimentando el ser un imán porque no hay otra cosa que imán allí, y si la pieza, el trozo de hierro, vive separadamente puede experimentar.

Por tanto, cuando hay separación del original hay una experiencia del original. Pero si te has convertido en uno, si te has fusionado con el uno, no hay tal cosa como la experiencia. Es Seidad.

Si hay azúcar y tienes una lengua puedes experimentar la dulzura del azúcar, pero si te conviertes en azúcar, el azúcar no es dulce para sí misma.

La sal no es salada para sí misma. Cuando hay sal y está en la sal, no siente el hecho de ser sal. No sabe que es salada. Una vez se ha convertido en salada ya no tiene más experiencia de lo salado. Pero si permaneces separado de la sal y colocas un poco de sal en tu lengua puedes experimentar la sal.

Así es como el primario es uno y no tiene una experiencia en sí mismo, por sí mismo.

No te ves a tí mismo todo el tiempo, ves al otro. Cuando tú existes como “Yo Soy” y tienes la voluntad de experimentar a Dios, tú estás allí, Dios está allí. Son dos cosas separadas. Pero en la medida que te aplicas aplicas el “Yo Soy” en “Aquello”, lentamente, a medida que entras en el campo del “Aquello” cesas de existir y solamente “Aquello” existe.

Cuando sólo existe “Aquello” y nada más ¿qué debe ser experimentado? Dios puede ser experimentado pero Dios, por sí mismo, no tiene experiencia.

Las experiencias de Dios se buscan en las cosas que salen de Él. Entonces es testigo y se siente alegre, pero muchas veces no existen para Él. Para el océano las olas no existen, para la ola el océano existe. Para el anillo el oro existe, sin oro no hay anillo. Sin océano no hay ola.

Sin “Aquello” “Yo Soy” no está. “Aquello” solamente se ha convertido en “Yo Soy”. El océano sólo se ha convertido en una ola y el oro sólo se ha convertido en un anillo. Para el segundo el primero existe, pero para el primero el segundo no.

Y cuando una vez más se convierte en parte de ti ya no existe más.

¿Entendéis esto?

Hay una taza de café. Tomamos una taza de café antes de venir a la clase. Yo y el café estamos en mí, es “Yo soy”. Puedo decir que yo y la taza de café hemos venido a la conferencia. Pero si llevas contigo la taza de café y vienes a la conferencia, hay dos; estás tú y está la taza de café. Pero si te la bebes, está ahí, en ti, pero no dices: -yo y mi café hemos venido a la conferencia”- porque si no tendrías que decir “yo, mi almuerzo, mi comida y mi café hemos venido a la conferencia”. Porque cualquier cosa que se una con el “Yo soy” se convierte en “Yo soy”. No digo “yo y mis ropas hemos venido a la clase”.

Cuando no nos hemos puesto la ropa, está ahí en el armario. Cuando se convierte en una en ti ya solo existe uno y cuando solo uno existe ya no hay tal cosa para experimentar porque está integrado en ti. En tal integración no hay esa urgencia o intención de experimentar. No hay un sentimiento de necesidad de experimentar y, por eso, la experiencia se convierte en secundaria de Aquello. Entonces el segundo pájaro entra en experimentar y por último quiere obtener la plenitud. Y cuando tiene la intención de llegar a la plenitud, entonces, va cerca de la fuente y cuando la está observando, cuando está absorbido en ella, es todo conciencia. Esto es lo que se llama “Pikalpa Samadi”. Es un Samadhi sin semilla. Lo que significa que no hay una semilla para que surja, brote.

También puede haber “Savikalpa Samadhi” que quiere decir un samadi consciente, un samadhi con semilla. Eso significa que otra vez brota.

Hay dos tipos de Samadhi:

- Un samadhi es que te sumerges en él y no hay regreso. Esto se llama “Nirvana”. “Para Nirvana” o “Maha Para Nirvana”. Todos ellos son caminos de no regreso a la Tierra, quiere decir que te mueves hacia delante y cierras las puertas detrás.
- Hay otra forma que es moviéndose hacia delante pero sin cerrar detrás de ti las puertas, de forma que, si es necesario regresar, puedes regresar.

En ambos se puede llegar a la Seidad y en ambos se puede experimentar la Unidad. Algunos regresan para servir, otros se quedan.

¿Quién es retenido ahí?, ¿quién es enviado?, eso es siempre de acuerdo a Aquello.

Por lo tanto, en el estado de Samadhi existe aquél en que todos estamos, en el que se mueve el ser. Por esto se dice en los Puranas que es el que está descansando en la cama del tiempo, porque el tiempo es circular o se dice que es como una serpiente, y no está tocado, afectado, por el tiempo porque el tiempo viene de él. No es tocado por la naturaleza porque la naturaleza sale de él. No es que esté tocado por la ilusión porque la ilusión no le puede afectar, puede causar ilusión. El tiempo, la naturaleza, la ilusión, la pulsación no le pueden tocar. Incluso la pulsación nos puede llevar hasta el umbral de él y es en este punto que obtenemos la unidad con la presencia del Uno. Así es la belleza del primario. A través del tiempo, de la naturaleza, y a través de la ilusión hay el descenso de los seres. Los seres experimentan porque ven algo distinto a ellos. Cuando hay algo distinto a ellos hay un espacio para experimentar. Si hay una segunda persona tratas de experimentar con ella. Pero si no hay otra persona, ¿qué haces? Solamente vivirás en pensamientos. Esto quiere decir que estás metido en pensamientos que son otros que tú. Tú y los pensamientos estáis ahí.

Suponed que tampoco hay pensamientos, tú y la pulsación estáis ahí.

Y suponed que la pulsación tampoco está ahí, tú y la conciencia pura estáis allí.

Suponed que la conciencia también es absorbida, llegas al estado de no existencia porque tu existencia se ha perdido en la totalidad de la Existencia.

Por tanto, el Segundo tiene un espacio, un margen para experimentar, desde la materia hacia lo más alto. Él es el que tiene un rol, un papel en la creación. Puede experimentar la materia, puede experimentar las emociones, puede experimentar los pensamientos, puede experimentar la sabiduría, puede aprender muchas dimensiones de sabiduría, puede ver la belleza de lo Divino en acción. Todo esto respecto al Segundo. Pero el Primero, el Primario, es una base para él. Es la base para la conciencia del Segundo. Se le llama la “conciencia de trasfondo”. Es una conciencia de trasfondo, no el trasfondo de la conciencia. Es trasfondo para la conciencia.

Decimos que “podemos ser conscientes de la conciencia del trasfondo”. Desde el trasfondo hay la conciencia, y esa conciencia es la que hace que todo se mueva. El Segundo es el que se mantiene ahí comiendo. El Primario no come, no necesita comer. El Segundo come, entonces “que come” significa que experimenta. Así el Segundo obtiene variedad de experiencias. A esto se le llama el Segundo Pájaro que ha emergido, surgido del Primero.

Y del Primero también surge para el Segundo un Tercero. Para el bien del Segundo, el Primero causa la precipitación del cuerpo y de la personalidad.

Si pensamos que estamos desarrollando nuestro cuerpo la verdad es que a través nuestro es desarrollado el cuerpo, a través nuestro no es por nosotros. Y a través nuestro también la personalidad se desarrolla.

Por ello el Tercero es también un producto del Primero. pero para el Segundo, entonces, el Tercero forma la base para que el Segundo experimente.

El Tercero lleva consigo la sabiduría, el pensamiento, el deseo y el cuerpo para relacionarse con la objetividad y experimentar.

A este Tercero se le llama el equipamiento del Segundo. Y con la ayuda del equipamiento experimenta el Tercero. A través de la personalidad el Alma experimenta y el cuerpo es parte de la personalidad. Es una precipitación de la personalidad.

Y ahora vemos como hay tres Pájaros. Y todos, los tres Pájaros, son importantes. Al Primer Pájaro se le llama Brahman o Aquello. Al Segundo se le llama Alma, que puede ser universal y también individual. Al Tercero se le llama la Personalidad, que constituye la mente, sentidos y cuerpo. Aquí mente significa Budhi: la mente superior y la mente inferior.

La Sabiduría también está pensada para experimentar, y poder experimentar Aquello es lo que busca al final la Sabiduría. Una vez, un estudiante le

preguntó al Maestro: ¿qué es lo mejor de la Sabiduría?, ¿cuál es la mejor Sabiduría? Entonces el Maestro le dijo: -la Sabiduría que te lleve a Aquello, esa es la mejor-. -La Sabiduría que te lleva a cualquier otra cosa que no sea Aquello es secundaria-.

Así también en la Sabiduría hay una sabiduría secundaria y una primaria.

Por tanto, la Sabiduría permite saber más, experimentar más.

Cuando tienes la visión el ojo de la Sabiduría no te permite experimentar a Dios. Te permite experimentar lo que está más allá de lo denso. Puedes experimentar lo sutil, puedes ver el fenómeno de la luz, el fenómeno del sonido a tu alrededor y puedes ver más de lo que ves normalmente. Esto es una experiencia. Y comprendes más de lo que comprendes normalmente. Eso es una experiencia. Pero este no es el camino hacia Aquello.

En el océano de la Sabiduría hay un camino hacia Aquello. A este camino se le llama “el Camino” y se considera que es el mejor a seguir. Por tanto, la Sabiduría, la forma, los pensamientos, los deseos y el cuerpo son el equipamiento para experimentar. Y en tu camino hacia Aquello esos tienen que cooperar porque se han precipitado de ti. Cualquier cosa que precipites permanece unida a ti.

Entonces, del Primero surge el Segundo y del Segundo el Tercero se desarrolla gradualmente. Como somos hoy en día todo eso es precipitado por nosotros, se ha precipitado a través nuestro, nuestros deseos, nuestros pensamientos. Todos están expresados a través nuestro y se concretizan a través nuestro, y esta concretización también condiciona.

Entonces es desde el Uno que ocurren los Tres. Y por eso se dice que hay un pájaro en el pájaro. Y el Tercer Pájaro es el pájaro que vemos como la forma y la personalidad relativa. El Segundo Pájaro es el Alma que está en la personalidad y el Primer Pájaro es el pájaro del cual han emergido los otros dos. Cuando el Segundo se fusiona, se impregna en el Primero, el Tercero ya no tiene más propósito. Cuando el Segundo quiere experimentar, el Tercero es necesario.

Así es como en el Veda se explica los Tres Pájaros en Un Pájaro.

Nosotros estamos básicamente identificados con el Tercer Pájaro. Y en tanto que vivamos como personalidades viviremos en la precipitación del Alma, pero no en el Alma como tal.

La precipitación del Alma está para servir al Alma. Pero, en lugar de estar en tu morada, lo que haces es ir al lugar de los sirvientes. Tienes una casa muy grande, muy cómoda, que te ha sido dada por el Padre, pero también hay una casa pequeña para los sirvientes. Nuestra situación normalmente es que preferimos salir y estar en esa pequeña casita que estar en nuestra casa. Cuando vivimos en la Personalidad estamos viviendo con nuestro sirviente en la casa del sirviente. Y, poco a poco, el sirviente comenzará a controlarnos. Y la

posición del Maestro es cuando le da la vuelta a esa situación. Si le dices al sirviente: -haz esto-, el sirviente dice: -lo haré mañana-. Y cuando le pidas al sirviente cooperar contigo, el sirviente te dice: -no, no cooperaré-. Si entras en contacto muy cercano con el sirviente es un peligro porque no va a cooperar contigo. Es como muchos de nosotros resbalamos desde un estado más superior a un estado inferior debido a nuestro hábito de experimentar. Los hábitos se convierten en fuertes y nos arrastran hacia aquello donde hay experiencias similares. Así somos arrastrados, una y otra vez, hacia heladerías, y nos arrastra, una y otra vez, hacia Pizza Hut, y nos arrastra, una y otra vez, hacia las playas. Y así siempre hay ese arrastrar de la Personalidad a llevarnos a algún lugar y quedarnos ahí en el sol. Cogemos la moto, la bici o el coche y nos movemos con facilidad, y por eso siempre los fines de semana hay mucho movimiento. La gente se siente como obligada a tener que ir a lado del mar durante el fin de semana.

¿Cuánto iréis hasta que sintáis que ya es suficiente?

Si alguien dice: -vamos a ir a la playa-, le vas a decir -puedes tú ir pero yo me quedo en casa-. Nos preguntarán: -¿por qué?- y diremos -es suficiente-.

Así es como algunas experiencias se ven ya concluidas y otras aparecen. Y es así como poco a poco vamos pasando las experiencias y tratamos de regresar poco a poco. Cuando las experiencias no dan suficiente alegría buscas experiencias sutiles. Tratamos de ir a Toledo y buscar ciertas experiencias sutiles. Es también el mismo hábito de buscar experiencias y así uno va hacia las experiencias sutiles.

Es así como se pasan unas miles de vidas con este tipo de experiencias. Entonces es cuando dirás “es suficiente”. Y entonces tienes ganas de ir a casa, ir hacia el Padre, es lo que dijo Jesús: “debo ahora levantarme e ir hacia mi Padre”. ¿Todo ya está terminado? La experiencia ha terminado. ¿Qué es lo que está terminado?

Él quería servir a su comunidad y trató de hacerlo lo mejor que pudo y, al cabo de un tiempo, dijo: “ya he terminado, es suficiente, debo elevarme e ir hacia mi Padre”.

Toda historia de cualquier Iniciado es como la historia de cualquier hombre. Entonces tienes que mirar la forma de salir de la casa de tu personalidad y entrar en tu propia casa.

¿Y cómo moverte, desplazarte, de tu casa a la casa del Padre?, ¿cómo? buscas, lees libros y puedes encontrar Maestros. Cambias de libros, cambias de Maestro porque vas por tu propia conciencia hasta que encuentras el Camino. Una vez que encuentras el Camino, ya caminas por él.

Igualmente, cuando estás buscando la guía para moverte hacia el Padre, tu búsqueda del Pájaro es la búsqueda del Pájaro en ti. Y si encuentras al Pájaro en ti, este Pájaro te lleva al Señor y este Pájaro seguro que lleva al Señor hacia ti. Tiene ambas posibilidades. Puede traer en su montadura al Señor

hacia ti y puede llevarnos desde nuestro lugar hacia el Señor. Entonces, cuando encontramos el Camino, es como encontrar al Pájaro. Y, una vez que estás en el Camino ya tienes asegurado salir de tu casa para entrar a la casa del Padre. Y también tienes seguro que el Pájaro puede llevar al Padre a tu casa. Así es como el Pájaro tiene la capacidad de llevarte o de traerte hacia ti.

El momento que piensas en el Pájaro en ti, la pulsación del Pájaro, la percepción del Pájaro pulsante puede ser percibida en la región de tu corazón, y esa es nuestra casa. Antes de aquello, el Pájaro resuena en la Personalidad, en el plexo solar, y te vienen tantos pensamientos para hacer tantas cosas, y nos implicamos, nos metemos en hacer cosas. Hacer buenas cosas también es una implicación. Hacer cosas ignorantes también es una implicación. Las buenas cosas llevan buenas consecuencias. Las otras cosas llevan otras consecuencias. Pero ambas oscurecen el Camino. Sean nubes claras o oscuras, las nubes oscurecen el sol ¿no es así? .

Los actos de buena voluntad tienen consecuencias que vienen, regresan hacia ti, que regresan como esplendor. Y cuando vives en este tipo de esplendor se dice que estás en el cielo. Pero cuando estás en el cielo, el Paraíso, no es todavía que estás en Aquello. Las consecuencias de los buenos actos es la longevidad. Las consecuencias de los actos no buenos también afectarán a la longevidad.

Cuando las consecuencias de los buenos actos se viven de buena forma, buen nombre, se ven gastadas y regresas al mismo punto. Entonces, otra vez vuelves a hacer buenos actos y tienes buen esplendor. Y cuando haces otros actos ignorantes, tendrás otras consecuencias.

Por tanto, hay movimientos cíclicos en este proceso de ir hacia arriba y hacia abajo. Igual que la luna, crece y se convierte en luna llena y después se vuelve a convertir en luna nueva. Así es como la gente va al cielo y regresa. La gente también puede ir al infierno y regresar. Pero el punto aquél, la base en la que no van subiendo al cielo, van bajando al infierno, este punto es el que se llama Yoga. Por eso, el Yoga, el Discipulado, no habla de cielo o infierno, habla de “Aquello”, que es la base de la propia Existencia.

Por tanto, cuando estás en el plano del pensamiento estás en el plexo solar y te implicas en hacer cosas. Pero cuando estás en plano de la respiración y de la pulsación, no hay “hacer”. ¿Estás haciendo respiración o la respiración ocurre? Si lo que haces es hacer respiración no vives por mucho tiempo porque en el momento de dormir te olvidas de respirar. Incluso durante el día, cuando estamos trabajando, nos olvidamos de respirar, o si ves a alguien que te gusta, te olvidas de respirar. Ves a la novia, estás emocionado y tu respiración se para, ¡antes de encontrarte con ella ya te has muerto!. Cuando estamos en acción no nos acordamos de la respiración. Cuando estamos durmiendo no nos acordamos de la respiración. Si alguien te ofrece chocolate no le dirás: -no, no lo puedo aceptar porque tengo que hacer mi respiración-. Porque si lo tuvieras que hacer tú y lo dejaras de hacer moriría. Y no lo estás haciendo tú. Porque si fuera así, cualquier distracción te haría olvidarte de la respiración y te morirías. Sabed que hay gente que cree que tenemos que “hacer”. A ellos se

les tiene que hacer ver que es un “ocurrir”, no un “hacer”.

La respiración es un excelente ejemplo de lo que ocurre sin que se haga. Por ello el “Pranayama”, el cuarto paso del Yoga, nos lleva del “hacer” al “ocurrir”. Los que conocen están más asociados con lo que ocurre que con el hacer. Para ellos el “hacer” es sin esfuerzo porque saben que las cosas vienen para pasar de acuerdo al Plan. Y tú haces tu trabajo y no te implicas demasiado en el pensamiento de hacer. A través de ellos los actos pueden ocurrir, pero no sienten que lo están haciendo. Eso es ya una altura de conciencia que uno puede experimentar cuando está en el corazón.

Por ello, para nosotros la liberación básica de la mente está disponible cuando tomamos la respiración y entramos en la región del corazón. Y aplicando la mente en la respiración uno puede llegar gradualmente al campo del corazón, donde “está” el acontecimiento de la respiración que tiene su base en la pulsación. Por tanto, cuando percibes la resonancia de la pulsación puedes permanecer siendo testimonio de la pulsación. Si permaneces siendo testigo de la resonancia de la respiración y de la pulsación, por primera vez entiendes la palabra “tranquilidad”, “paz”, “liberación”.

Te sientes tan completamente aligerado. Es como cuando después de tantos días de trabajo has regresado y te has estirado en tu cama, ¿qué ocurrirá?, que dormirás. Por eso es como en los estados iniciales, al estar cerca de la resonancia de la pulsación tiendes a dormirte. Es una experiencia común que puede ser que nos durmamos por un día, 2 días, varios días pero después ya no te duermes. ¿Por cuánto tiempo puede uno dormir?, porque ya llega un punto que aunque estés en la cama, ya no puedes dormir. Igual cuando estás en la proximidad de la resonancia de la pulsación.

Puedes dormirte mientras eres testigo de la pulsación. Cuando eres testigo de la pulsación te acercas más a ella. Te acercas tanto a ella y sientes que tiene un funcionamiento centrípeto y centrífugo y, entre medias, ves que hay un intervalo por el que puedes pasar, y pasas a través de él y estás fuera de la objetividad y entras en la subjetividad donde encuentras la pulsación sutil.

Esto es lo que también prescribe el yoga de Patanjalis. Dice que la primera pulsación es “Spandana” y la pulsación sutil Sūkshma- spandana.

Cuando estás en la pulsación sutil, lentamente, empiezas a construir tu cuerpo sutil. Igual que la pulsación densa es responsable del cuerpo denso, la pulsación sutil lentamente precipita el cuerpo sutil.

El cuerpo sutil tiene muchas más habilidades que el cuerpo denso. Es mucho más ligero que éste y, con la ayuda de la pulsación sutil, cuando se ha formado el cuerpo sutil aprendes a volar. Y cuando estás en la pulsación sutil, te va llevando hacia arriba, hacia los estados superiores de la conciencia y te conviertes en más sutil y consigues más luz porque caminas hacia los Reinos de Luz. Y en el camino del Pájaro, de la pulsación, experimentas campos de luz, experimentas campos de sonido. Y ahí es donde hay todo un Amazonas de Sabiduría, lo que significa una gran selva de Sabiduría.

No vamos a establecernos en esa selva. Si te estableces en esa selva, te deja

el Pájaro y se va. El campo de luz es un selva tanto como lo es el campo de la materia. Puede ser muy interesante al principio pero, al final, es como el campo de la materia.

Por tanto, no dejes la guía. La guía o el guía es el principio pulsante. Permanece con el principio pulsante que te lleva del corazón hasta la garganta y mientras tanto experimentas mucha luz y sonido. Y entonces, te lleva más allá, a regiones más y más sutiles. Por último, te puede llevar al umbral de Aquello.

Así es como desde el campo de la Personalidad puedes entrar al campo del Alma, donde obtienes un cuerpo de luz dorada. Y desde el campo del Alma, cuando te realizas como alma, experimentarás el cuerpo diamantino o el cuerpo causal. E incluso, desde el causal hay todavía un ascenso más, de *Ajna* hasta *Sahasrara*, donde la más sutil de las pulsaciones te puede llevar a vivir a los pies del Señor o en el Loto de mil pétalos, que también es llamado el *Lugar de Aquello en ti*.

Así es como te vas transformando cada vez en más sutil y más sutil. Y, también, con Aquello te pasas de lo denso a lo sutil, a lo más sutil, hasta que eres llevado hasta el umbral y, en ese umbral, sólo permanecen dos, tú y Aquello, el Yo Soy y Aquello. Y el Yo Soy se aplica a Aquello porque el Pájaro muestra el Camino. “Aquello” es la contemplación final, con esta contemplación uno se convierte en Aquello y Aquello también se llama Unidad.

Por eso se nos recomienda meditar en el símbolo de un Pájaro cuya cola está en la tierra y cuya cabeza está allá, lejos, más allá de los cielos, con las dos alas ampliamente abiertas, que son los dos lados de materia y espíritu. Las medidas de este Pájaro no pueden ser conocidas. Es un Pájaro de todas las medidas que te puede llevar a la última de las verdades y que te puede traer de nuevo a la tierra. Entonces, ese Pájaro en ti es el mejor de los amigos en que puedes pensar.

Entonces, este Pájaro existe como tres Pájaros en nosotros, en tres centros: el centro primario es *Sahasrara*, el segundo es el corazón y el tercero es *Muladhara*. De forma que se puede viajar por todo el Camino cuando pensamos en el Pájaro.

Este Pájaro nos da dirección, este Pájaro nos da protección, este Pájaro nos da iluminación y este Pájaro nos puede llevar a la realización.

Así es ese Pájaro que es venerado por todos los grupos de conocedores en Oriente y en Occidente, en el Norte y en el Sur. Por eso, en todas las teologías antiguas hay el gran símbolo del Pájaro que es cósmico, solar y planetario. Existe en el átomo, existe en Brahma y esa es la impregnación del Pájaro.

Entonces, que nos orientemos hacia ese Pájaro diariamente en el nombre de la meditación y estemos próximos a él. Pues en la medida en que estemos próximos a él, él nos lleva de un lugar a otro.

Así es como Hércules sigue a una paloma blanca, le guía. Y es el trabajo de Cáncer que nos explican “Los trabajos de Hércules”.

Cuando pensemos en la respiración, pensemos en Cáncer, es el cuarto signo. Y el hombre, el ser humano, es el cuarto reino. Y el corazón es el cuarto centro. El número de Acuario es el 4. Y trabajamos con el aire en el centro del corazón, que es también el elemento número 4.

Entonces lleguemos al corazón y sigamos al Pájaro. Así es como una gran dimensión del gran Pájaro es dada.